

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a solid blue rectangular background.

¿Aclara la ciencia económica el concepto de pobreza? [¿Economics Clarifies the concept of poverty?]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Haan, Rodolfo
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-10-30 12:25:07
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155931

¿ACLARA LA CIENCIA ECONOMICA EL CONCEPTO DE POBREZA?

por Rodolfo Haan

1. El estudio de la riqueza

Si hay alguna ciencia que debe ocuparse de la pobreza, opinan todos, ésta es: la economía. La economía estudia los métodos para superar la pobreza: se pregunta cómo se genera la riqueza.

Esta idea tan generalizada la comparten también los mismos economistas y políticos. "Una manera de fomentar el **crecimiento económico** (expresión para el aumento de la riqueza) "es estimular el estudio económico" dice un economista sueco ¹

La mayoría de las definiciones corrientes de la ciencia económica, con las cuales abre Samuelson su conocido libro de texto, presentan variaciones sobre el tema: "la economía es el estudio de la riqueza" ². No sólo acabamos de celebrar el bicentenario del "caso práctico" del crecimiento económico más destacado, el de los Estados Unidos, sino también el del famoso libro de Adam Smith el "fundador" de la teoría económica de **La riqueza de las naciones** o según su título original "**Una investigación de la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones**". Casi doscientos años después Gunnar Myrdal escribió su gran obra "**Una investigación de la naturaleza y las causas de la pobreza de las naciones**" bajo el título principal **Asian Drama**,

¹ S. B. Linder, **The harried leisure class**, Nueva York/London 1970; citado en el capítulo II.

² P. A. Samuelson, **Curso de economía moderna**, Madrid 1975, p. 5. La descripción más general del "problema económico" se refiere a la escasez, lo que refleja un cambio ideológico importante que se produjo hacia los fines del siglo pasado. Me parece que así la teoría iba racionalizando la escasez *real* que históricamente ha sido desarrollada por el productivismo (véase más adelante lo mismo).

Drama Asiático³. En aquel entonces el nuevo fenómeno de ciertas naciones ricas entre las demás menos ricas, exigió una explicación. En nuestra época ya no es principalmente el problema teórico de la riqueza que nos llama la atención, sino el problema práctico de la **pobreza**. No se trata de explicar la riqueza **ya existente**, como en la Inglaterra de Adam Smith, sino de los posibles caminos hacia la riqueza.

La economía, sin embargo, no muestra mucho interés histórico en "la naturaleza y las causas" del asunto. Podríamos decir que el economista típico ignora el problema de la pobreza. Por otra parte, tampoco no la conoce por su propia experiencia. A esto se refiere un alto funcionario del Banco Mundial cuando advierte que "concebir el objetivo del desarrollo en términos de los niveles de vida occidentales" o centrarse sobre la brecha creciente entre las naciones ricas y las pobres, no tiene sentido alguno. Los países subdesarrollados tienen que volver sobre sí mismos y adoptar un estilo de vida diferente en la búsqueda de un modelo de consumo que sea más consistente con su propia **pobreza**⁴. Lo que interesa al economista, sin embargo, es extender la economía moderna con su alto "nivel de vida" a todos los sectores tradicionales de la pobreza. Lo importante para él es el "sector moderno" de un país; no estudia la periferia sino se podría decir, en términos negativos.

Lógicamente, parece que conviene proceder así, ya que la pobreza es la negación, la oposición, de la riqueza. De manera que estudiar la riqueza debería ser igual a tratar la pobreza como la no riqueza. La ciencia económica parece disponer de su propio criterio de progreso a este respecto: el patrón para medir la "pobreza absoluta"⁵.

2. ¿Existe un juicio intrínsecamente económico?

Ya que se intenta en los estudios posteriores tratar el problema de la pobreza desde los tiempos bíblicos, su relación con la enseñanza, la actitud de la iglesia y sus aspectos culturales y filosóficos ¿puede servirnos realmente la ciencia económica para dar una definición

³ G. Myrdal, **Asian Drama**, 3 tomos, Hammondsworth (Pelican Books) 1968. Una edición abreviada apareció en castellano: **La pobreza de las naciones**, México 1975 (459 págs.).

⁴ Mahbub ul Haq, "The crisis in development strategies", discurso ante la **International Development Conference**, 19-21 de abril de 1972, Washington D.C.

⁵ Se distingue el concepto "pobreza absoluta" del de "pobreza relativa"; ésta última se refiere a la desigualdad; aquella obviamente a alguna medida absoluta. Véase por ejemplo M. S. Ahluwalia, "Income inequality: some dimensions of the problem", en el estudio conjunto del Banco Mundial y la Universidad de Sussex, **Redistribution with growth**, London 1974, p. 10-11. Compárese lo citado de Keynes (nota 44).

del concepto de la riqueza? Suponiendo que la economía sea la ciencia de la riqueza, ¿puede procurarnos los criterios que la sustentan?

Para que esto fuese así deberían cumplirse ciertas condiciones. Tendría que haber existido la ciencia económica a lo largo de las épocas a considerar a fin de que ahora nosotros pudiéramos tener a nuestra disposición los datos económicos correspondientes.

Sin embargo, no es suficiente esa exigencia. Tendría que ser la misma ciencia económica, es decir, con una metodología constante a través de la historia; así se plantearía un conjunto de preguntas permanente y consistente. De esa manera sería posible no sólo hallar el mismo tipo de datos económicos sobre la pobreza referentes a los distintos períodos, sino una aclaración del concepto que pudiera servir para todas las épocas y situaciones.

No es difícil entender que la realidad histórica no permite tal cosa. Aunque probablemente siempre, donde existió el arte de la escritura, también han existido discusiones en forma escrita sobre cosas que pueden ser llamadas, de una forma u otra, "económicas" aún sin haber continuidad en cuanto a los conceptos y el enfoque empleados. Desde un punto de vista metodológico, sin embargo, cualquier investigación económico-histórica presupone una visión y un concepto determinado y consistente sobre "lo económico". Así, por ejemplo, Schumpeter, en su autorizada obra **Historia del Análisis económico**⁶ detecta, sobre su base conceptual de la "economía pura", no más que algunas pocas "espinas de pensamiento económico" en las obras de Platón y Aristóteles⁷. Los escritores de aquel entonces todavía no producían estudios específicos sobre la "economía" en el sentido actual. Para Schumpeter no vale la pena discutir el especializado libro de Xenophon *Oeconomicos*. Es como dice el historiador Finley "una guía para el caballero terrateniente. Comienza con una larga introducción acerca de la vida buena y el uso apropiado de la riqueza, seguida por una sección acerca de las virtudes y cualidades del dirigente, necesarias para el cabeza de familia acerca del entrenamiento y la administración de sus esclavos, una sección más larga aún acerca de las virtudes de la esposa y de la preparación de la mujer y luego, la sección más larga de todas, sobre agronomía..."⁸. Esto se reduce para los economistas modernos a "precisamente un tratado sobre la administración doméstica de la misma

⁶ J. A. Schumpeter, **History of economic analysis**, London 1954; edición en castellano: **Historia del análisis económico**, México 1971 (partes I-III) y 1975 (partes IV-V).

⁷ Schumpeter, **History**, p. 54 ("Splinters of economic thought"); la traducción castellana, usando la palabra "fragmentos" es menos adecuada (p. 67).

⁸ M. L. Finley, **Economía de la antigüedad**, México 1974 (inglés: London 1973), págs. 15-16.

clase de los que con el mismo título aparecieron hasta el siglo XVI" ⁹, a la cual ellos miran con cierto menosprecio. Hasta el trabajo de Xenophon **Poroi** que trata sobre la hacienda pública de Atenas no les presenta elementos de análisis "puramente económicos". Correctamente pues, observa Finley, que tanto la palabra "economía" propiamente dicha, como los términos básicos de esta ciencia en su forma no son traducibles en griego o latín, como no lo son tampoco conceptos fundamentales tal como "libertad" ¹⁰, cosa que vale por supuesto asimismo para los idiomas bíblicos. Lo mismo pues hay que decir concerniente a los términos de pobreza y riqueza como conceptos económicos.

La economía empezó su carrera como ciencia especial e independiente como teoría de la riqueza de las naciones; era la economía política del crecimiento económico. Ya en la era llamada mercantilista se consideraba el poder y la riqueza **nacionales** como fines "propios" de la actuación económica, objetos que más tarde fueron paulatinamente atribuidos al hombre individual; en las palabras del mercantilista Josia Child: "el comercio exterior produce riquezas, las riquezas producen poderío, el poderío preserva nuestro comercio y nuestra religión" ¹¹.

Hacia fines del siglo pasado sin embargo, cuando ya hacía cien años que la economía era una ciencia establecida, se produjo un cambio en el sentido **subjetivista** de la teoría, al intensificarse la **reflexión metodológica**. Es decir, ya no fue la vida económica mirada como el resultado de las leyes naturales de la sociedad conducentes automáticamente al máximo posible de la "riqueza nacional", como lo hizo la economía liberal, y ya no fue reconocida una meta económica "objetiva", conforme a un **criterio intrínseco** de la teoría económica misma en cuanto a lo económicamente deseable. Dicho de otra manera, el individualismo de la teoría económica llegó a ser más consecuente. En el siglo XVII y la primera mitad del siglo XIX se consideraba el individualismo, sobre todo bajo su expresión en la idea de la propiedad privada, como un medio para alcanzar la riqueza de la sociedad ¹². Los economistas desde el año 1870

⁹ Schumpeter, **Historia**, tomo I, p. 639. Y todavía en 1736, Francois Quesnay pudo titular a un trabajo **Essai physique sur l'économie animale**. Era el mismo Quesnay cuyo **Tableau économique** de 1758 debe ser puesto al lado de **La riqueza de las naciones**, como piedra fundamental de la moderna disciplina que hoy llamamos "economía" (Finley, **Economía de la antigüedad**, p. 20).

¹⁰ Véase Finley, capítulo I.

¹¹ Citado de Schumpeter, **Historia**, tomo I, p. 699.

¹² Los seguidores de John Locke sostenían que el primer requisito para el crecimiento económico nacional era la protección de la propiedad privada como incentivo para la producción de la riqueza, comparando la riqueza de los ingleses con la pobreza de los turcos los cuales, por falta del sistema liberalista, habrían sido empobrecidos. Véase D. R. Fustfeld, **La época del economista. El desarrollo del pensamiento económico moderno**, México 1970 (inglés: Glenview 1966. p. 37).

introdujeron una corrección en cuanto destacaban los **finés subjetivos** como "metas útiles" del llamado proceso económico. La satisfacción de las necesidades económicas, pues, fue definida como cosa individual, y subjetiva. El verdadero fin de la actividad económica es el "ingreso psicológico", el bienestar personal. Y este es el mayor, no necesariamente en el caso de una producción **máxima**, sino en el punto **óptimo**, donde las necesidades humanas, de cualquier nivel que sean, estén satisfechas lo mejor posible. Este punto puede ser alcanzado tanto por el aumento de la producción, como por la baja de la demanda. "El déficit de bienestar" se define por la **diferencia** entre las necesidades y los medios para cumplirlas.

Ese punto de vista, que siempre ha mantenido por lo menos la metodología "oficial" de la economía, es de gran importancia para nuestro planteo. Pues la maximización de la riqueza en forma físicamente producida no debe involucrar necesariamente un máximo bienestar. La literatura de la "economía de desarrollo", no obstante, cita muchos ejemplos como el de unos campesinos de la India, los que quedan contentos con la posesión de cuatro **acres** de tierra aunque podrían, con su propia mano de obra, cultivar treinta¹³. Esto se llama en las ciencias sociales modernas "resistencia al cambio", una actitud psíquica que está obstaculizando el desarrollo. Hay que trabajar **treinta**. Pero la base de un juicio tal no puede ser la metodología económica subjetivista. Con toda su pretensión de **neutralidad** científica los economistas y sociólogos modernos están aplicando un gran juicio de valor: el del "desarrollo".

No sólo están "contra la pobreza" sino lo están, por así decirlo, **a priori**. No conocen la pobreza, ni la satisfacción, aún cuando la ciencia económica misma, tendría que tomarlo como un caso de bienestar mayor: contentarse con el nivel de producción existente.

En consecuencia, la economía ya no se presenta como la mejor guía en nuestra búsqueda de la definición de la pobreza; resulta al respecto sumamente prejuiciada.

3. Implicancias antropológicas e históricas

Teóricamente, las ideas de los nuevos economistas de la última parte del siglo pasado —llamados neoclásicos— constituyeron una gran mejora: básicamente involucraba la democracia económica, la igualdad. Ya no era el empresario el único "hombre económico" sino todos los hombres, inclusive los obreros fueron considerados como maximizadores de su "utilidad", tanto en su capacidad de productores como en su función de consumidores. En resumen, la "meta económica" debía ser la felicidad. Riqueza ya no significaba una gran producción nacional basada en un bajo nivel de salarios, como

suponía Adam Smith ¹⁴, ni esencialmente la acumulación, como para David Ricardo, sino la satisfacción de cualquier necesidad humana ¹⁵. Todo individuo era concebido como consumidor soberano, cuya voluntad era la ley de la economía.

Esa noción tenía gran significado antropológico, sin contar su valor explicativo de la realidad del mercado, que en efecto era otra cosa. Por lo menos en principio todos los seres humanos habían llegado a ser iguales dentro del cuadro teórico de los economistas.

Sin embargo, la teoría positiva ha funcionado en forma totalmente diferente. En la práctica sirvió como racionalización del mercado libre, pretendiendo que, ya que estaría basado en el comportamiento subjetivamente racional del individuo, equivalía al mejor de los mundos posibles. "El método por el cual el elemento igualitario en la doctrina fue esterilizado estaba principalmente deslizándose desde la **utilidad** hasta la producción física como el sujeto a ser maximizado" ¹⁶.

El "principio de escasez" que había servido como presuposición fundamental para la explicación del comportamiento del individuo en el mercado, adquirió cada vez más el significado de un **postulado antropológico**. El hombre como tal, tiene un eterno problema de escasez; nunca podría lograr el triunfo total sobre su "déficit de bienestar". De este modo se juntó el **productivismo** de los economistas clásicos con una fundamentación antropológica y metodológica. El desarrollismo fue total y la producción una meta en sí misma.

No sólo es la mayor producción el criterio económico habitual, sino también lo es el modo de producción: el mercado libre, el orden capitalista. En la "economía de desarrollo" de la época posterior a la Segunda Guerra Mundial, se trata de la expansión del "sector moderno" (el llamado "**sector organizado**") en los países "subdesarrollados". La definición económica de éstos es que falta en ellos el mecanismo del mercado. Así la economía se ha desarrollado cada vez más como una construcción teórica establecida en términos imbuidos de un **determinado objetivo y un determinado orden económico**.

Todo lo dicho ha de demostrar que no puede hallarse en la ciencia económica una definición universal o adecuada de la pobreza. Las estadísticas económicas existentes no necesariamente están contestando a nuestras preguntas sobre las locaciones de la pobreza

¹⁴ En los principios de la Revolución Industrial en Inglaterra, Arthur Young, escribió: "Como todos lo saben, menos los idiotas, hay que mantener pobres a las clases inferiores o nunca serán industriosas" (Finley, **Economía de la antigüedad**, p. 109).

¹⁵ Véase Joan Robinson, **Economic philosophy**, Hammondsworth (Pelican Book), 1968, p. 51-52.

¹⁶ **Ibidem**, p.55.

en el mundo. Lo que tendríamos que aceptar es toda la antropología y —lo que se manifiesta muy claramente en la teoría del desarrollo— toda la visión de la historia que están involucradas.

En cuanto a la relación entre la teología y la economía me parece que hay que cuidarse de una frecuente mala interpretación. Como la teología está fundada en determinadas concepciones —sean explícitas o implícitas— sobre la creación, el hombre y la historia¹⁷, así también lo está la economía. Por lo tanto una teología cristiana nunca puede apoyarse en los resultados de la economía existente, como si procurara los datos infraestructurales para su reflexión propia o el pensamiento de la iglesia, a menos que esa economía misma no vaya contra la fe cristiana.

Parece muy claro que el concepto histórico de la economía tradicional según el cual el orden económico capitalista forma el estadio final de la historia, procurando las condiciones para un aumento de producción sin fin, está en pugna con la idea cristiana de la historia, que no reconoce tales metas absolutas en la creación, ni interpreta la historia en términos capitalistas o productivistas. El Reino de Dios resultará siempre más allá; menos posible aún identificarlo con sistemas basados en un concepto del hombre antibíblico. Volveremos sobre el contenido ideológico de la economía más adelante.

4. El patrón de medida económico actual

El índice de resultados por medio del cual se juzga habitualmente la actividad económica es el del **producto nacional**. Significa la suma de todos los bienes, materiales e inmateriales, producidos en una nación durante un cierto período, normalmente, un año. Como **denominador** común sirven los **precios**. Por supuesto, como indicación del "grado de desarrollo" se usa el producto nacional **por habitante**.¹⁸ Los guarismos siguientes sirven a manera de ilustración.

¹⁷ Juan 14,6: Yo soy el camino, la verdad y la vida.

¹⁸ Para el propósito de este artículo no se precisa entrar en las diversas distinciones que técnicamente se pueden introducir, tratándose de varias aproximaciones contables de la misma idea. Sea advertido solamente que la diferencia entre el "producto nacional bruto" y el "neto" está formada por un renglón en concepto de la depreciación de los bienes de capital.

CUADRO I

PRODUCTO NACIONAL BRUTO POR HABITANTE PARA ALGUNOS PAISES (en dólares estadounidenses) ¹⁹

América del Sur

	PNB 1973	Crecimiento medio por año 1960 - 1973 (en %)
Argentina	1640	2,7
Venezuela	1630	2,0
Uruguay	950	0,2
Brasil	760	3,6
Chile	720	1,7
Perú	620	2,1
Colombia	440	2,4
Paraguay	410	1,9
Ecuador	380	1,9
Bolivia	230	2,5

América Central

Puerto Rico	2180	5,7
Trinidad Tobago	1310	2,1
Jamaica	990	3,6
Panamá	920	4,4
México	890	3,3
Costa Rica	710	2,7
Cuba	540	- 1,0
República Dominicana	520	2,7
Guatemala	500	3,3
El Salvador	350	1,9
Honduras	320	1,3
Haití	130	- 0,3
Estados Unidos	6200	3,1
Laos	60	1,9

Estas cifras son promedios; no expresan pues, las diferencias dentro de los países ni por región, ni por grupos de personas. En concepto de alguna especificación sigue una desagregación para la Argentina.

¹⁹ Fuente: World Bank Atlas, 1975, Banco Mundial, Washington D.C. Sólo países con más de un millón de habitantes; cifras redondas a decenas.

CUADRO II

NIVELES DEL PRODUCTO BRUTO GEOGRAFICO POR HABITANTE DE LAS PROVINCIAS ARGENTINAS (estimaciones) ²⁰ 1973 (en dólares estadounidenses)

	Niveles relativos aproximados (promedio del país = 100)	(Razones) PGB por habitante (promedio del país = \$ 1640) (Dólares)
Tierra del Fuego	267	4379
Santa Cruz	219	3592
Buenos Aires	216	3542
Area Metropolitana	110	1840
Chubut	109	1788
Río Negro	88	1443
Mendoza	87	1427
La Pampa	84	1378
Santa Fe	79	1296
Córdoba	72	1185
San Juan	61	1000
Neuquén	61	1000
Entre Ríos	49	804
San Luis	45	738
Chaco	43	705
Jujuy	42	689
Corrientes	42	689
Salta	37	607
Formosa	34	558
Misiones	33	541
Catamarca	32	525
Tucumán	29	476
La Rioja	29	476
Santiago	25	410
ARGENTINA	100	1640

La especificación geográfica del producto nacional, hasta la más detallada, no indica todavía las diferencias de ingresos personales ²¹.

²⁰ Los niveles relativos han sido tomados de la p. 723 del artículo de Oscar Altimir, "La contabilidad social regional. El caso de la provincia del Chubut", **Desarrollo Económico**, enero-marzo 1975, págs. 717-743; se refieren al año 1966, lo que significa que probablemente las diferencias mostradas en este cuadro estén algo subestimadas especialmente por lo que toca a las provincias de niveles más bajos.

²¹ El producto nacional neto se realiza a la vez físicamente y como corriente de ingresos; por lo tanto es igual al ingreso nacional (o geográfico), es decir a la suma de todos los ingresos personales e institucionales dentro de la economía. Por un tratamiento nítido de los conceptos correspondientes, véase por ejemplo Samuelson, **Curso**, capítulo 10.

Para dar una impresión sigue la división de los ingresos personales por perceptor en la Argentina en el año 1961, asimismo convertidos en dólares. Resulta que en ese año más del 70 % tenían un nivel de ingreso por debajo del mínimo presupuesto familiar.

CUADRO III

INGRESOS MEDIOS DEL TOTAL DE PERCEPTORES DE INGRESOS EN LA ARGENTINA ²² 1961 (en dólares estadounidenses)

Porcentajes de perceptores ^a por estrato	Promedio por estrato
99,5 - 100	27.701
98 - 99,5	7.457
95 - 90	3.665
85 - 95	1.919
	1.055 ^b
50 - 70	899
30 - 50	652
10 - 30	437
0 - 10	219
Total	1.155 ^c

^a 8.402.000 personas representantes de 5.652.200 familias en las cuales vivían 20,8 millones de habitantes (del total de 21 millones en el país), igual a un promedio de 3,68 personas por familia.

^b Presupuesto básico de familia tipo (4 personas).

^c Por persona: $1,49 \times 1155/3,68 = 468$ ²³, dado que había 1,49 perceptores de ingreso por familia.

No obstante lo dicho antes, es evidente que una tal desagregación dice algo sobre la distribución de la pobreza. Primero, se trata de

²² Tomado de las páginas 116-117 del artículo de Héctor L. Diéguez y Alberto Petrecolla, "Crecimiento, distribución y bienestar. Una nota sobre el caso argentino", *Desarrollo Económico*, abril-junio 1976, págs. 101-122. Los valores peso han sido convertidos en dólares a la base de 83 pesos moneda nacional por un dólar.

²³ Esta cifra podría parecer no muy consistente con la de los 1640 dólares en concepto del PNB por habitante para 1973, dado el crecimiento no más de 2,7 % promedio por año desde 1960. La diferencia será debido mayormente a las siguientes causas: los ingresos del año 1961 estaban computados en pesos de 1960, así que no fue descontada la inflación del año 1961; además, los ingresos personales no incluyen las ganancias de las empresas como lo hace el ingreso nacional por habitante; en tercer lugar, hay una discrepancia entre el "producto nacional bruto a precios de mercado" y el "ingreso nacional" (o renta nacional), mayormente debido a la depreciación del capital y los impuestos indirectos.

una misma sociedad ²⁴; segundo, es una economía monetizada, en que el dinero "significa poder" y se precisa para vivir.

Sin embargo, como medida de la riqueza, también el ingreso personal resulta insuficiente. Por supuesto hay que descontar los efectos de la presión tributaria ²⁵. Además el costo de la vida difiere según el lugar. Viajes diarios necesarios para conseguir el trabajo requieren gastos que no forman parte del "bienestar" sino son costos. También hay toda clase de diferencias en cuanto al acceso a los servicios públicos, la enseñanza, el tratamiento médico, etc. Generalmente la libre oferta de los bienes constituye la condición para aprovecharlos; cuando hay "mercados imperfectos" o censura de prensa o cualquier otra escasez estructural, el dinero vale menos. Donde existen grandes **discrepancias de ingreso**, la producción para el mercado será dirigida en gran medida según las preferencias de los que tienen el mayor poder de compra.

Otro aspecto, al cual volveremos más tarde, es el de la seguridad y la continuidad del ingreso, cosa que no se expresa en una cifra anual. Por otro lado no se incluyen en el ingreso las satisfacciones de muchas necesidades o lujos de vida que se dan fuera de los mercados y a los cuales tampoco se asignan precios contables (artificiales). ¿Cómo expresar en dinero el gozo de un campesino por su propia tierra o la independencia que lleva la producción para el autoconsumo?

5. Comparaciones interpersonales y entre sociedades

Aún desde el punto de vista **productivista** no resulta sino muy limitadamente posible hacer comparaciones de bienestar por medio de un concepto de producto o ingreso por habitante. La primera razón es de índole simplemente estadístico y tiene que ver con la composición del producto nacional.

La imposibilidad de comparación vale tanto en cuanto a diferencias **geográficas** —sobre todo entre economías "desarrolladas y

²⁴ Es evidente que la comparación del ingreso medio por ejemplo de los Estados Unidos y el de Laos (véase cuadro I) no puede tener valor desde un punto de "bienestar". Un habitante de Laos, enviado por un año a los Estados Unidos no podría sobrevivir, con un ingreso de 60 dólares. Por otra parte, depende de muchos factores que un norteamericano pueda vivir en Laos con 6.000 dólares.

²⁵ Hay que comparar los ingresos disponibles, es decir previa deducción de los impuestos directos correspondientes. La clasificación de países según alta, media y baja desigualdad, como la de Ahluwala ("Income Inequality", p. 8-9) no sirve para mucho ya que las contribuciones —en Holanda por ejemplo de 70 % para los ingresos más altos— no están descontados. En cuanto a los impuestos **indirectos** es conocido el hecho de que estos en la mayoría de los casos suelen funcionar regresivamente (es decir gravitan proporcionalmente más sobre los ingresos más bajos), lo que tiene más importancia en países como los latinoamericanos que virtualmente carecen de impuestos directos progresivos.

subdesarrolladas"— como en lo que toca a distintas épocas; en ambos casos se trata, salvo discrepancias culturales, también de divergencias en la **estructura económica** ²⁶. Esa es una verdad que todos los economistas saben, pero que casi nunca descuentan.

Como vimos, el producto nacional equivale a la suma de todos los bienes producidos, contados —necesariamente— por sus precios como único denominador.

Una comparación cuantitativa sólo se puede efectuar entre dos productos nacionales valorizados por los mismos precios, condición que nunca está cumplida. Estamos interesados no en los cambios "nominales", sino en los "reales", es decir el aumento físico de la producción. Cuando queremos comparar de un país el producto del año 1900 y el de 1950 hay que usar el mismo nivel de precios eliminando el cambio inflacionario. Pero calcular la diferencia del nivel de precio para eliminarla, sólo es factible si los dos productos nacionales reales son de composición similar. La "canasta" producida en sendos años, sin embargo será muy diferente, así que no podemos establecer el cambio del nivel de precio que necesitamos para descontarlo en las cifras reales. Únicamente se pueden hacer comparaciones sobre un **período corto** (en la que la composición del producto no puede cambiar mucho), o entre países con estructuras económicas muy parecidas. La dificultad está formada por las diferencias cualitativas en la oferta, es decir, los mismos productos pueden ser de diferente calidad y también puede ser muy distinta la **diversidad** de los productos.

Otra razón de incompatibilidad existe en el hecho que el producto nacional, a precios de mercado, no sólo refleja el aumento de la producción sino el grado de la comercialización de la vida económica. Muchas cosas ya se producían antes, pero **no tenían precios**; piénsese por ejemplo en las comidas y artículos de alimentación. Por eso el producto nacional no sólo es un índice de la producción, sino también —o sea más bien— uno del orden económico, es decir la economía del mercado.

Hay además, observaciones más trascendentales. No solamente la oferta de los bienes discrepa cualitativamente, también la **demand**a difiere, tanto cuantitativa como cualitativamente. Por eso, comparaciones entre distintas estructuras económicas son una vez más imposibles, cuando se quiere medir la diferencia de bienestar en el sentido al cual se aludió en la sección 2. La teoría económica subjetivista ha subrayado la impracticabilidad de la **comparación interpersonal de**

²⁶ (Aquí en el sentido corriente pero restringido de composición del conjunto de los bienes producidos.) Se puede referir a la observación de Wilkinson (véase nota 40) de que, excepto unos agregados monetarios como el ingreso nacional, el número de la población es casi el único factor del cual se puede decir que ha **crecido**. Por la resta, el desarrollo económico existe en una enorme cantidad de **cambios** en muchos terrenos.

utilidad dentro de una sociedad, mucho más su comparación **inter-cultural**. De esto también se ha olvidado la teoría económica.

El distinguido economista inglés Lionel Robbins hace una advertencia que suena bastante sensata, pero, en efecto, reveladora de la vigente actitud occidental: "Podríamos no estar en condiciones de decir cuantitativamente qué diferencia hay en el ingreso per cápita en la Norteamérica actual y en la época de los pieles rojas. Pero sería ridículo negar que si decimos que hay una diferencia, ésta no pueda ser inteligible...". Y por "diferencia" el autor entiende la de un desarrollo deseable²⁷. Lo que falta aquí es la voz de un representante de los referidos indios, pueblos que murieron o casi murieron por causa del mismo desarrollo.

Los valores, el modo de vivir de las distintas culturas —en términos económicos "las preferencias"— son tan diferentes que no hay posibilidad de comparación. El indígena del continente latinoamericano no se queja por su escaso margen en el ingreso nacional, sino por el robo de su tierra. Una vez forzado dentro de la economía monetaria, sin embargo, el criterio del ingreso va a asumir para él un determinado significado cada vez más importante, ya que el dinero resulta, cada vez más, el único medio para sobrevivir. Sin embargo, la economía moderna practica su patrón de medida donde no se lo permite, es decir, entre distintos sistemas económicos. Parece sin embargo no hacerlo donde debería probar su credibilidad. El criterio de un adecuado ingreso monetario asume sentido en la sociedad capitalista, donde muestra a la vez su importancia para realizarse. Porque si se hace esto, a base de los patrones de una cultura, la otra necesariamente resulta en todo caso inferior cuando ésta no comparte aquella base.

6. El carácter ideológico de la visión económica tradicional

En su libro *The Economics of development* el economista norteamericano Hagen se pregunta sobre el "crecimiento económico": "¿Cuándo terminará?" y sigue contestando en la siguiente manera: "No hay ninguna razón técnica o económica por la que el crecimiento no pudiera continuar indefinidamente. Lo que ese hecho significaría puede ilustrarse con datos de los Estados Unidos. El producto nacional bruto por habitante en los Estados Unidos, al fin de la Guerra Revolucionaria, era probablemente no más de, digamos, 250 dólares per cápita, a precios de 1967. Esa cifra es una quinceava parte del nivel de 3760 dólares del año 1966. Una multiplicación más por 15, al cabo de alrededor de los siguientes dos siglos, llevaría el ingreso medio del pueblo norteamericano, a precios de 1966, a los 56.000 dólares per cápita. No hay una razón técnica o económica por la

²⁷ Lord Robbins, *The Theory of economic development in the history of economic thought*, London 1972, p. 154.

que la cifra no alcanzaría ese nivel antes del fin del siglo XXII, o por la que los niveles de ingreso en otros lugares del mundo no llegarían a múltiples similares de sus niveles actuales (...). Vale la pena subrayar fuertemente que el proceso estudiado en este libro, es uno que potencialmente sigue indefinidamente" ²⁸.

Estas palabras fueron escritas poco antes de las publicaciones sobre "los límites del crecimiento", auspiciadas por el Club de Roma. Sin embargo, el carácter ideológico de aquella visión habría mantenido su pretensión, también ante los avisos sobre la "nueva escasez" que, mientras tanto, han llamado la atención. Efectivamente, ya ha surgido un tal recuperado optimismo. Hagen, en el contexto mismo del pasaje, se protegió de antemano contra cualquier reclamación de esa índole.

Por otra parte, ya antes del primer informe del Club de Roma habían aparecido las críticas del crecimiento económico. Se mencionan por ejemplo la obra de Galbraith, *The affluent society*, y la de Mishan, *The costs of economic growth* ²⁹. Y hace más de 100 años John Stuart Mill ya avisaba contra un crecimiento sin fin, es decir, **sin objetivo**, considerando "el estado estacionario", no como una amenaza, sino más bien como la condición para la salvación de la naturaleza y la enmienda de la vida cultural ³⁰. Y más recientemente, el gran economista Keynes soñaba con la idea que el enorme poder productivo del hombre pronto terminaría por llegar a su propósito: "los veo libres", escribió, "para regresar a algunos de los más seguros y ciertos principios de religión y de virtud tradicional, que la avaricia es un vicio, que la exacción de la usura es un desmán, y el amor al dinero es detestable, que quienes caminan más verdaderamente en los senderos de la virtud y la sana sabiduría son los que menos se preocupan por el mañana. Una vez más anteponemos los fines a los medios y preferiremos lo bueno a lo útil. Honraremos a aquellos que pueden enseñarnos cómo gozar del día virtuosamente y bien, la gente alegre que es capaz de deleitarse directamente con las

²⁸ E. E. Hagen, *The economic of development*, Homewood 1970, p. 39-40.

²⁹ J. K. Galbraith, *The affluent society*, primera edición 1958; E. J. Mishan, *The cost of economic growth*, primera edición 1967; ambos libros han sido reimpresos después como Pelican Books (Hammonds-worth). En el libro de Linder citado en la nota ¹, se analiza el hecho de que el consumidor moderno y rico le falta el tiempo para el mantenimiento y el gozo de sus numerosos bienes, lo que se hace, por otra parte, por medio de la metodología económica más estéril, es decir reduciendo el problema al de elegir entre "bienes económicos" (=bienes escasos) de los cuales el tiempo sería uno. Me parece falaz este método porque no se puede eliminar la dimensión del tiempo de los otros "bienes" a elegir. Toda la vida humana en todos sus aspectos funciona dentro del horizonte del tiempo.

³⁰ J. S. Mill, *Principles of political economy*, 1871 ³, libro IV, cap. 6; edición castellana: México 1943 (págs. 740-745).

cosas, los lirios del campo, los cuales no tejen ni hilan" ³¹. Hermosa crítica de la economía utilitarista.

Cada vez más nos damos cuenta que la sociedad "tecnitrónica" ha aumentado el descontento y la neurosis; el hombre moderno experimenta "un trabajo servil", "vivir en viviendas inadecuadas, en ciudades malolientes, desprovistas de seguridad y oprimidas por un tráfico que envenena el medio ambiente". El ha estado sometido a una "incesante compulsión a tener más y a sacrificar sus mejores capacidades a un trabajo que le facilitará mayor adquisición". "La felicidad y no una mera satisfacción de necesidades materiales fue presentada como el resultado del mayor consumo. Es muy sencillo comprobarlo en nuestros periódicos y revistas en los que, al lado de las miserias e ingratitudes de la vida mostradas por las noticias cotidianas de nuestro ambiente y del mundo entero, se nos asegura en el aviso de la misma página que la felicidad está en comprar tal objeto". "El crecimiento económico es un fin en sí mismo y ha provocado la desocialización del hombre consumidor" ³².

Como Mill, el economista cristiano Schumacher señala el hecho de que el proceso técnico no ha liberado al hombre de su **trabajo forzoso**. La primera ley económica, dice, que se advierte al mirar el mundo, parece la siguiente: "la cantidad de tiempo libre de la que dispone una sociedad está en razón *inversa* de la cantidad de máquinas que justamente ahorran la mano de obra" ³³. El sistema en su conjunto no la ahorra, o la deja por gran parte desorganizada, desocupada e inútil.

El ingreso es una medida falaz para el bienestar, sobre todo porque no está descontado el gran sacrificio del **trabajo**, para conseguirlo. El aumento del "producto nacional" no está corregido por el incremento del peso del trabajo, tanto en el sentido cuantitativo como cualitativo. Tiene mucho que decir el hecho de que, históricamente, el trabajo dentro del sistema económico moderno se inició como mano de obra **forzada**.

En las colonias europeas en Africa, Asia y América se hablaba de la "escasez de mano de obra" para las plantaciones aunque no había carencia de gente que tenía mucho tiempo libre para trabajar. Sin embargo, los europeos tenían que importar la mano de obra de las Indias, de China y de otros lugares. Lo que pasó era que la población local no quería trabajar en el "sector moderno" porque prefería vivir dentro de su propio sistema económico. Una vez que fue compelida, bien por la fuerza o bien —lo que era el caso cada

³¹ J. S. Keynes "Economic possibilities for our grandchildren" (1930), *Essays in persuasion*, reimpresión Nueva York 1963, p. 371-372.

³² F. Storni, "Desarrollo y calidad de vida", *Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, abril 1976, p. 3-4.

³³ E. F. Schumacher, *Small is beautiful. Economics as if people mattered*, Nueva York 1973, p. 140.

vez más— monetariamente (es decir por falta de dinero, entre otras cosas para pagar los impuestos al gobierno colonial) no le quedaba la elección: el trabajo había llegado a ser trabajo **económicamente** forzoso. El origen histórico de esta coerción, sin embargo, era de índole “**extraeconómica**”: los colonizadores y conquistadores casi siempre tomaron una gran parte de las tierras para su propiedad, quedando para la población indígena “reservas” de calidad insuficiente para alimentar a todos sus habitantes³⁴.

Mucho ha sido escrito sobre la falta de creatividad en el trabajo moderno. Aunque una antropología cristiana no podría considerar al trabajo humano como una “desutilidad” (**disutility**) —como lo hace la economía—, la realidad de la economía moderna lo ha hecho así. Lo mismo, por otra parte, se ve en cuanto al concepto del “hombre económico”, —hombre que tiene por propósito el querer ganar la mayor cantidad de dinero— introducido en la ciencia económica por razones **metodológicas** (para que sirviera análogamente al funcionamiento de la ley de la gravitación en la física); mientras resulta como una deformación histórica **real**. Lo que la medida habitual de bienestar está ocultando ideológicamente, pues, es el nuevo carácter esclavizador del trabajo, que dejó de ser una invitación a la responsabilidad y la creatividad, y se ha convertido en un mero mal necesario para ganar la vida.

La expropiación del trabajo y la apropiación de la riqueza son dos facetas de un solo proceso social. Marx lo expresó sucintamente al decir que la economía de Adam Smith ha considerado el trabajo como la única esencia de la riqueza. Adam Smith, dice Marx a ejemplo de Engels, fue el Lutero de la economía; así como éste reconocía a la religión y la fe como la esencia del mundo real un lugar de una cosa externa del hombre, así como hizo aquel al hombre esencialmente trabajador para la riqueza³⁵.

El carácter ideológico del uso del concepto del producto nacional como medida del bienestar se revela ante el hecho de que se mantiene

³⁴ A este respecto el racismo sudafricano del llamado “desarrollo separado” delata su carácter capitalista, otorgándoles a los negros (las tres cuartas partes de la población) el 13 % de la tierra como “homelands”. Así el negro está forzado al trabajo para los blancos. La coerción impositiva que mencionamos aquí también existe en África del Sur.

Muy revelador es lo dicho de los directores mineros publicado en un diario sudafricano en 1895: “Las obras misioneras empiezan al fin equivocado, vistiendo y alimentando y mimando a un animal ya perezoso, y directamente removiendo el hambre, ese incentivo singular que sólo fuerza a un hombre con éxito al trabajo. Está en la dirección de la tributación que se da a la solución última de la cuestión obrera”. Véase también la nota 14.

³⁵ K. Marx, **Manuscritos económicos-filosóficos** (1844); citado de la traducción castellana que tiene el libro de E. Fromm, **Marx y su concepto del hombre**, México 1973, p. 127-128.

a pesar de las críticas profundas hasta de los mejores economistas mismos.

De gran importancia para entender por qué continúa funcionando como lo hace, parece ser su relevancia para las empresas. Aunque no lleva indicación relativa al bienestar de los consumidores y trabajadores sin que se tenga que dar cuenta de muchas condiciones económicas concretas complementarias, la cifra del ingreso nacional por habitante sí procura una información que resulta de interés directo para los empresarios, ya que indica (junto con la cantidad de habitantes) el tamaño y, en cierta medida, la estructura del mercado nacional. Se puede referir por ejemplo, a los informes de los ministerios de economía en los países "ricos" sobre los países "subdesarrollados"; el ingreso nacional figura como el primer indicador relevante para los que quieren exportar o invertir en esos países.

Schumacher observa: "El criterio de éxito que se usa habitualmente, es decir el crecimiento del Producto Nacional Bruto, es sumamente engañoso y de hecho la de conducir necesariamente a fenómenos que sólo pueden ser descriptos como neocolonialismo"³⁶.

Lo que significa este concepto para los líderes de la **producción** no pierde tampoco su sentido frente al hecho que la **composición** del producto nacional en los países "ricos" se cambia cada vez hacia más producción para reparaciones del medio natural, o sea de compensaciones por la destrucción en la naturaleza. Lo que pasa es que se puede ganar dinero y desarrollar "actividades económicas" también produciendo, por ejemplo, instalaciones contra la contaminación del agua o del aire. Toda producción produce ganancias y crea empleos, cualquiera sea su fin consuntivo. **Cuanto más necesidades surjan, tanto más posibilidades habrá para la expansión económica.**

De esta manera, estamos muy lejos de aceptar el índice del PNB como indicador de las satisfacciones de los consumidores; cada vez más en los países "superdesarrollados" indica el grado de sus necesidades mismas en una sociedad, cuya organización llega a ser más hábil y vulnerable. A los empresarios no les importa si como **hombres económicos** están produciendo el pan diario, es decir una riqueza "neta", o toda una clase de productos —comparables con las inversiones de reposición— que sí aumentan el bienestar "bruto", pero no el neto, ya que tienen que reparar los daños que han causado la riqueza nacional y su modo de producción.

La ideología del crecimiento económico está presente muy claramente en el libro de Rostow **Las etapas del desarrollo económico. Un manifiesto no comunista**³⁷. Una vez adoptado el patrón del producto nacional, toda la historia económica se deja pintar como la falta del consumo masivo y como el camino supuesto hacia él. Sus etapas —la sociedad tradicional, estadio de las condiciones pre-

³⁶ Schumacher, *Small is beautiful*, p. 182.

³⁷ W. W. Rostow, *Las etapas del desarrollo económico. Un manifiesto no comunista*, México 1961 (inglés 1960).

vias para el despegue, el despegue mismo, la marcha hacia la madurez y la época de alto consumo masivo— no son tanto descripciones históricas, sino más bien indicaciones tautológicas, en términos del objetivo de la formación de un alto producto nacional. En este esquema no hay lugar para **sociedades acapitalistas, sólo precapitalistas y capitalistas** ³⁸.

Es típico el hecho que los economistas tienen poco aprecio para una producción de **subsistencia**. Significa “producción afuera del mercado” para su propio uso. Pero es identificado casi siempre con pobreza y “marasmo” ³⁹. Aunque por supuesto existe mucha producción en el sector de subsistencia de nivel muy bajo —¡como asimismo dentro de la esfera del mercado!— parece dominar la idea de los economistas de que no hay salvación fuera del comercio.

Sumamente interesante es la crítica histórica de la teoría del progreso económico materialista y comercial que ha presentado el escritor inglés Richard Wilkinson en su libro **Poverty and progress** ⁴⁰. Bosqueja toda la historia económica esencialmente no como camino hacia la riqueza y la libertad en cuanto a la escasez de los recursos materiales, sino como una cadena de esfuerzos sucesivos para superar los problemas siempre renacientes del **medio ambiente**. El desarrollo económico resulta ser la historia de las rupturas del equilibrio ecológico en una escala cada vez más extendida; es el camino hacia el reino de la necesidad y la dependencia material y la creciente pobreza fundamental. En efecto, crece el producto nacional con el aumento de los esfuerzos para superar los problemas del medio lo que apenas puede ser considerado como aumento neto del “bienestar”. Por lo tanto ya hay economistas, como el norteamericano Boulding, que han propuesto llamar al “producto Nacional” el “Costo Nacional”.

Wilkinson desenmascara la idea de que una sociedad “primitiva” necesariamente es **pobre**. Por otro lado, parece falaz la impresión de una riqueza exorbitante, como pensaba un misionero en Paraguay en el siglo XVIII el cual exclamó: “Vean la bondad de Dios, hasta para quienes no lo adoran. He aquí una imagen simple del siglo de oro” ⁴¹. Ese juicio europeo conducía al levantamiento de las restricciones de nacimiento y así a la destrucción del **equilibrio ecológico** que los misioneros habían tenido por riqueza natural excesiva.

³⁸ Véase **Por la liberación del indigena**, Buenos Aires 1975, el prólogo de Adolfo Colombres, p. 12.

³⁹ Un ejemplo: A. Barros de Castro y C. F. Lessa. **Introducción a la economía. Un enfoque estructuralista**, Buenos Aires 1975 ⁸, p. 66.

⁴⁰ R. G. Wilkinson, **Poverty and progress**, London 1973.

⁴¹ *Ibidem*; citado del capítulo 3. Parece que la literatura de la llamada “antropología económica” contradice nuestro dicho, al fin de la sección 2, que la economía (esa rama incluida) no se interesa por la “pobreza”, en el sentido de ausencia del productivismo. La antropología económica, sin embargo, generalmente sufre de lo mismo que la perspectiva económica habitual. Una interesante excepción, conforme a la línea de Wilkinson, es M. Sahlins, **Stone Age economics**, London 1974.

7. ¿Qué es pobreza?

Si se desprendiera de lo que se ha dicho antes, que el problema de la pobreza misma no es sino un concepto falaz e ideológico, no sería una interpretación de ninguna manera buscada. Tampoco se ha negado que el progreso tecnológico haya llevado a una enorme cantidad de mejoras realizadas o potenciales para la vida humana.

Como hemos visto, lo que es esencial, es que se apliquen los criterios correspondientes en relación con las pautas culturales de la sociedad de la que se trata. El **ingreso** en todas las sociedades una vez que han sido monetizadas, individualizadas y comercializadas, tiene que ser totalmente con la satisfacción de las necesidades humanas básicas. Por supuesto, tiene sentido la aplicación de los varios llamados "indicadores Sociales" dentro de una sociedad moderna. Por ejemplo tiene mucho sentido un informe sobre la educación y los medios de comunicación en *América Latina recién publicado* ⁴². Realmente vivimos en la época de las más grandes miserias de las vastas masas de Asia, Africa y América Latina. Y lo que está en cuestión es la cultura occidental misma.

Por lo tanto, no debemos cerrar los ojos para ver la índole del problema del desarrollo económico que surge en todos los lugares donde se enfrentan distintas culturas y sus respectivos sistemas económicos. Estos problemas se complican muchísimo dado que casi ningún sistema "primitivo" y auténtico sobrevive sin haber sido atacado por la agresiva economía occidental, de manera que ha entrado la pobreza, o por lo menos una **nueva** pobreza.

El mero hecho de vivir dentro o al margen de una sociedad individualista en que existe una lucha económica entre todos, significa que el ingreso monetario debe servir para mantenerse en tal sistema. Sin embargo, como se advirtió al fin de la sección 4, cuando se introducen seguridades sociales e ingresos garantizados, la necesidad de ganar más y más dinero —entre otros fines para la vejez— por lo tanto disminuye. El problema del desarrollo económico debe, pues, formularse así: cómo lograr el estado de seguridad social.

También hay que relacionar el productivismo con la **desigualdad**. Los clásicos la creían una condición para el crecimiento: "solamente los capitalistas ahorran" (e invierten), dijeron ⁴³. Keynes, en el ensayo mencionado, distinguió entre dos tipos de necesidades: aquellas necesidades que son absolutas en el sentido que las sentimos cualesquiera sean las situaciones de nuestros co-seres humanos, y esas que son relativas en el sentido que las sentimos solamente si su satisfacción nos eleva, nos hace sentir superiores a nuestros prójimos. Las necesidades del segundo tipo, las que satisfacen el deseo de superioridad, sí pueden ser insaturables pues cuanto más alto sea el nivel

⁴² Crisis, agosto 1976, págs. 3-16; como base sirven documentos recientes de la UNESCO.

⁴³ Refiérase a las notas 14 y 34.

general tanto más altas serán aún éstas ⁴⁴. Esa tendencia de crecimiento "económico" por la desigualdad está, por supuesto, reforzado por las aspiraciones de parte de los que tienen menos para alcanzar a los que poseen más, el fenómeno que ahora se denomina, el "efecto de demostración" ⁴⁵.

La pobreza, como problema económico, es esencialmente un problema de organización social ⁴⁶. Esto no debe entenderse en el sentido habitual de la llamada teoría económica de "bienestar" que trabaja en términos matemáticos con una "**función social de bienestar**", la que parte de la ficción, como si existiera una sola voluntad en la sociedad que funcionara como la de una persona. "Es necesario, sobre todo, evitar la definición de la 'sociedad' esta vez como una abstracción opuesta al individuo" ⁴⁷. La subjetivización de la teoría económica, a la cual se hizo referencia antes, también lo prohibiría. Esta, sin embargo, por sí misma podría conducir metodológicamente, a un nihilismo completo. El problema económico tiene que ver con el establecimiento de un cierto grado de estabilidad y seguridad en la sociedad. Al individuo le importa mucho la libertad de elegir su propio trabajo —comercial y no comercial—, su propio desarrollo y destino; el bienestar en un sentido económico supone libertad de elección, dentro de una estructura económica de seguridad.

Una teoría económica de desarrollo tiene que estudiar el desenvolvimiento de las **relaciones económicas**, es decir las relaciones interhumanas de intercambio y cooperación. Parece la única defensa contra la ideología productivista ⁴⁸. La producción tiene que procurar una **base** para la organización de la sociedad, no la **única meta**. Esto presupone la **democracia** —que significa mucho más que la igualdad y el alto nivel de los ingresos para el consumo, sino más bien la participación en la elección y la organización de la producción. Cada uno debe tener su voto, sea a través del mecanismo del mer-

⁴⁴ Keynes, "Economic possibilities", p. 365.

⁴⁵ El término fue introducido por J. S. Duesenberry en su libro **Income, saving and the theory of consumer behavior** (Cambridge Mass. 1949) p. 27.

⁴⁶ Un escritor norteamericano estableció una "fórmula" para la pobreza en los Estados Unidos. Uno será muy probablemente pobre si se cumplen más de una de las condiciones siguientes: 1. Ser blanco. 2. Pertenecer a una familia sin personas que ganen dinero. 3. Pertenecer a una familia cuya cabeza es femenina. 4. Pertenecer a una familia que tiene más de seis niños de menos de 18 años. 5. Tener entre 14 y 25 años o más de 65 años. 6. Vivir en una área campesina. 7. Haber gozado menos de 8 años de educación. 8. Vivir en el Sur. (Citado en el libro de G. Leinwand, **Poverty and the poor**, Nueva York, 1968, p. 20).

⁴⁷ Marx, **Manuscritos económicos-filosóficos**; véase Fromm, Marx y su concepto del hombre, p. 138. Traducción modificada.

⁴⁸ Véase Joao de Veiga Coutinho, que nombra a la ideología la oposición del diálogo (en su prólogo para Paulo Freire, **Cultural action for freedom**, Hammondsorth 1972, p. 10).

cado o por medio de la esfera política, o de otras esferas sociales ⁴⁹. El desarrollo político es más bien una condición para el progreso económico que lo contrario.

Por otra parte, parece una responsabilidad muy seria la que se desprende del mensaje bíblico, para que se cuiden los intereses de los **pobres**, pero también los de la **naturaleza** y la **posteridad**, es decir de todo y todos los que no tienen voz ni voto. Los últimos dos no están representados ni siquiera en una verdadera democracia.

El mercado, dadas las grandes desigualdades en los ingresos, no refleja las preferencias de la gente, sino que las selecciona. Para conocer esas necesidades, hay que conocer a la gente misma. El desarrollo económico, por lo tanto, presupone el desarrollo social, en el sentido muy literal, del trato mutuo. A este respecto, todas las instituciones sociales, la iglesia parece estar en las mejores condiciones de hablar y actuar ya que casi siempre el mercado y todavía el estado están en falta.

Qué es la pobreza y quién es pobre, se sabe en todas las culturas. No se precisa la ciencia para eso. La iglesia también lo ha sabido. Jesucristo mismo remitirá la pregunta a quien lo hace, como en el ejemplo del buen samaritano. Lo importante siempre ha sido: Una vez conocido ¿qué se hizo con el problema?

En la antigüedad el estado social del que trabajaba por dinero era más bajo que el del esclavo ⁵⁰. Los **pobres** en la Grecia y la Roma, de la época clásica eran mantenidos libres por la comunidad, aunque esto se hacía con miras al servicio militar ⁵¹. Los esclavos podían ser hombres de mucha riqueza y de alta cultura.

Ese ejemplo ilustra la necesidad de analizar la estructura social para conocer a los pobres. La pobreza tiene muchos aspectos. El económico concierne a la organización de la producción y la distribución. La organización económica moderna nos ha proporcionado sus ventajas pero también sus **desventajas sistemáticas**. Un nuevo fenómeno habría de ser el de las **crisis económicas**. Finley observa

⁴⁹ El conocido libro de A. O. Hirschman, **La estrategia del desarrollo económico** (México, varias impresiones; inglés: primer edición 1958) por ejemplo, que sigue siendo reimpreso, se basa implícitamente en tales presupuestos, como lo hace generalmente la literatura económica sobre el desarrollo; se trata de condiciones, sin embargo, que están lejos de haber sido cumplidas en América Latina, lo que invalida las recetas que resultan de esos análisis.

⁵⁰ Finley, **Economía de la antigüedad**, p. 87, 97-98. "Antes que ser rey de todos los muertos, dice Aquiles, preferiría estar atado, trabajando como **Thes** para otro, al lado de un hombre sin tierras". **Thes** era un hombre que trabajaba por un salario. "**Los thetes** eran hombres libres; el porquerizo Eumeo era esclavo, pero éste tenía un lugar más seguro en el mundo gracias a su vínculo con un **oikos**" (p. 87). En la página 149 el autor se refiere a la paradoja de que "Cuanto más libre el campesino antiguo, en el sentido político, más precaria su posición".

⁵¹ *Ibidem*, p. 109.

que en la antigüedad las crisis en la agricultura y hasta la crisis de crédito todavía no eran de índole económica. "La recurrencia habitual de lo que los historiadores nombran 'crisis de la agricultura' era en la antigüedad una crisis entre el campesinado o el reclutamiento militar o de algo diferente, no una caída drástica de las ganancias de los **latifundios**" ⁵². "No sólo eran atribuibles siempre los altibajos de la producción a alguna catástrofe natural o a disturbios políticos, nunca a crisis cíclicas, sino que las llamadas 'crisis de crédito' resultan con las mismas raíces, no en operaciones de oferta y demanda en un 'mercado de dinero' normal" ⁵³.

Si una nación tiene una adecuada organización económica se puede decir que hay bienestar económico. Puede advertirse aquí una vez más, a este respecto, que el ingreso nacional puede ser una medida no sólo insuficiente sino simplemente engañosa. Como vimos no sólo más contaminación sino también más represión, como observa por ejemplo Gunnar Myrdal, más se afecta el producto nacional (hay más gastos públicos o producción de armas, etc.) ⁵⁴. En general, el producto nacional, tomado como esencialmente la suma de los **precios de mercado**, no sólo mide la cantidad de los bienes producidos, sino también como ya se advirtió, el grado de la comercialización, y por ende, la individualización, y la alienación, de una sociedad. El planteo económico tiene que referirse al problema de "la riqueza privada y la pobreza de la comunidad" ⁵⁵.

Hay que corregir el enfoque ideológico de la economía, su materialismo e individualismo. Por otra parte, no debemos estar preocupados por la pobreza en sus aspectos positivos —los cuales la iglesia ha apreciado a lo largo de su historia.

Se tiene que distinguir, desde luego, entre pobreza voluntaria y pobreza forzosa, pobreza como un estilo de vida y pobreza como necesidad e indigencia. La condenación del mal de la pobreza, sin embargo, puede muy bien cubrir con un velo la dimensión social de la misma. "Infeliz de mí; ¿quién va a librarme del cuerpo de esta muerte?", así cita Tawney a Pablo. "Cuando quieren situar su vida económica sobre una base mejor, repiten como cotorras la palabra «productividad», porque es la primera que les viene a la mente (. . .). Cuando sienten arrepentimiento social no se les ocurre nada más original que la disminución de la pobreza; porque la pobreza, que es lo opuesto a la riqueza que estiman sobre todo las cosas, les parece la más terrible de las aflicciones humanas. No comprenden que la pobreza es síntoma y consecuencia del desorden social, mien-

⁵² *Ibidem*, p. 142, también p. 22.

⁵³ *Ibidem*, p. 200.

⁵⁴ G. Myrdal, *The Challenge of world poverty*, Hammondsworth 1971, p. 370 y 390. Hay traducción castellana: *Reto a la pobreza*, Barcelona 1973.

⁵⁵ G. Katona, *The mass consumption society*, Nueva York, capítulo VIII.

tras el desorden mismo es algo a la vez más fundamental y más incorregible; y que la cualidad de su vida social, que hace que ésta desmoralice a algunos a causa de una riqueza excesiva, es la misma cualidad que hace desmoralizar a muchos a causa de una excesiva pobreza" ⁵⁶.

Ya en los principios del siglo XIX surgió la crítica contra la economía de la riqueza de Adam Smith y de sus sucesores. El economista Sismondi la llamó "ortodoxa", denominación que ha permanecido hasta nuestra época. La primera objeción contra la Economía Política fue que, para los clásicos, el objeto de esta ciencia era la **riqueza** en vez del **hombre** ⁵⁷. Es verdad que la economía ortodoxa ha seguido considerando la estructura social como un **dato** para la teoría, el cual por definición se quedaba fuera de ella. Aunque los clásicos estudiaron el problema de la **distribución** de la riqueza, se lo hacía no como un problema de actuación humana, sino como un proceso mecánico, regido por leyes naturales. Así la metodología conducía **necesariamente** al estudio de la **riqueza** no más, en el sentido de la cantidad de la producción. La economía iba petrificándose en una "**plutonomía**". Así fue eliminado el verdadero problema del desarrollo económico, el de las relaciones económicas. No resultaba interesante ni por el análisis, ni por la política económica, ni siquiera por la conciencia ⁵⁸. Paradójicamente, el estudio de la **riqueza** así obstaculizaba que se pudiera ver a los **pobres**.

Son muy profundas las palabras de Marx: "Toda la historia es una preparación (...) para el **desarrollo de las necesidades humanas** (las necesidades del hombre como tal)" ⁵⁹. "La pobreza es el vínculo positivo que conduce al hombre a experimentar como necesidad la mayor riqueza: la otra persona" ⁶⁰. El profeta Ezequiel profetiza sobre la perspectiva de habitar con **seguridad**, no en la sociedad de consumo masivo, sino en el **desierto** ⁶¹.

Me parece que se precisa más reflexión sobre el mensaje bíblico que más bien critica y juzga a los ricos, que estimula a los pobres a enriquecerse. Esto lógicamente conduce a la **crítica de la sociedad** en la cual los ricos suelen ser organizadores y líderes.

⁵⁶ R. H. Twney, **La sociedad adquisitiva**, Madrid 1972 (inglés: 1921), p. 10.

⁵⁷ Véase el prólogo de V. A. Alvarez (p. XV-XVI) en J. C. L. Simonde de Sismondi, **Economía Política** (inglés: 1815), Madrid 1969.

⁵⁸ Se puede referir especialmente a la teoría del economista clásico el pastor Thomas Robert Malthus, cuya implicancia era que los pobres eran responsables de su propia suerte. Ni la beneficencia ni la creación de sindicatos podían ser útiles. Véase brevemente, Fusfeld, **La época del economista**, págs. 66-71.

⁵⁹ Marx, **Manuscritos económicos-filosóficos**. Véase Fromm, **Marx y su concepto del hombre**, p. 145. Adviértase en cambio que la metodología de la economía trata las necesidades y las preferencias como **datos** los que quedan fuera de la teoría, así que no necesitan una explicación en relación con el proceso económico.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 146; traducción modificada.

⁶¹ Ezequiel 34, 25.

El "¡Arrepentíos!" y el cambio no pueden ser concebidos de modo individualista y restringido. La crítica de sí mismo también se refiere a su propia sociedad. Será preguntando a los ricos qué habrá sido de los pobres. "¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que también holláis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo las aguas claras, enturbiáis además con vuestros pies las que quedan? Mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habéis enturbiado" ⁶². Para Ezequiel la pobreza no surge de la relación entre el hombre y la naturaleza, como la ve la economía tradicional, sino de las **relaciones** económicas mismas.

La pregunta "¿quiénes son los pobres?" la hace generalmente el rico. Sin embargo la pregunta se vuelca hacia uno: "¿quién eres tú?". Y esta pregunta del hombre sobre sí mismo está relacionada con aquella otra: "Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?". No cabe respuesta fuera de esta **relación**. La economía, tampoco como ninguna otra ciencia, puede inventar la verdad, sino basarse en ella y buscar sus implicaciones en su propio campo. La respuesta a la pregunta "¿Qué es la verdad?" trasciende toda metodología científica; la ciencia comparte la **responsabilidad** que constituye la condición humana misma. Pilato hace la pregunta, porque no acepta la contestación.

⁶² Ezequiel 34, 18/19.